

# SENTIDO DE MULTITUD EN ORTEGA Y GASSET Y NEMESIO ANTÚNEZ

Por Isabel Aninat

"NEW YORK, NEW YORK, es una de las obras de Nemesio Antúnez, que corresponden a la serie "New York 10050", donde está presente una de las temáticas más características de este pintor. En ella aparece el hombre como jeroglífico anotado de manera fugaz, despojado de todo lo que pudiere revelar el rostro. No hay la más íntima aparición de una fisonomía, que expresa sus derrotas o victorias; desaparecen las notas individuales. Una multitud hormigueante formada por seres vagos y absurdos, disminuidos, impávidos y solitarios, contrastando con la amplitud y monumentalidad de los edificios y espacios vacíos.

En este artículo hablaremos sobre un hecho que percatamos a diario: el hombre-masa, expresado por el pintor a través del lenguaje plástico. También nos vamos a referir a las exigencias que el cuadro plantea en el espíritu del espectador.

La realidad de muchedumbres deambulantes, de masa que adquiere una fuerza arrolladora, que asfixia al individuo permitiéndole existir sólo a costa de volverse uno más del amorfo total. No es sólo una vivencia del pintor,

sino un hecho que palpamos a cada instante. Las ciudades están llenas de gente, los hoteles llenos de huéspedes, los cafés llenos de consumidores, las playas llenas de bañistas... lleno... lleno... lleno; el gentío rebosa. Es la misma masa que el gran pensador hispano José Ortega y Gasset ha definido diciendo que "es todo aquello que no se valora a sí misma en bien o en mal, por razones especiales, sino que se siente "como todo el mundo" y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás" (Rebelión de las masas). Según este pensador, no es necesario estar frente a una aglomeración de personas para percibir al hombre — masa. Basta estar frente a una persona para saber si ésta lo es o no.

Sin embargo, la sociedad masificada de Ortega y Gasset es enfocada de manera diferente en Antúnez, no sólo por las concepciones dispares que ambos tienen de la vida, sino también por el medio propio en que cada uno de ellos se mueve. Es una exigencia, entonces, para comprender a estos dos autores ubicarnos dentro de los medios propios en que cada uno de ellos se expresa: el plano de las ideas

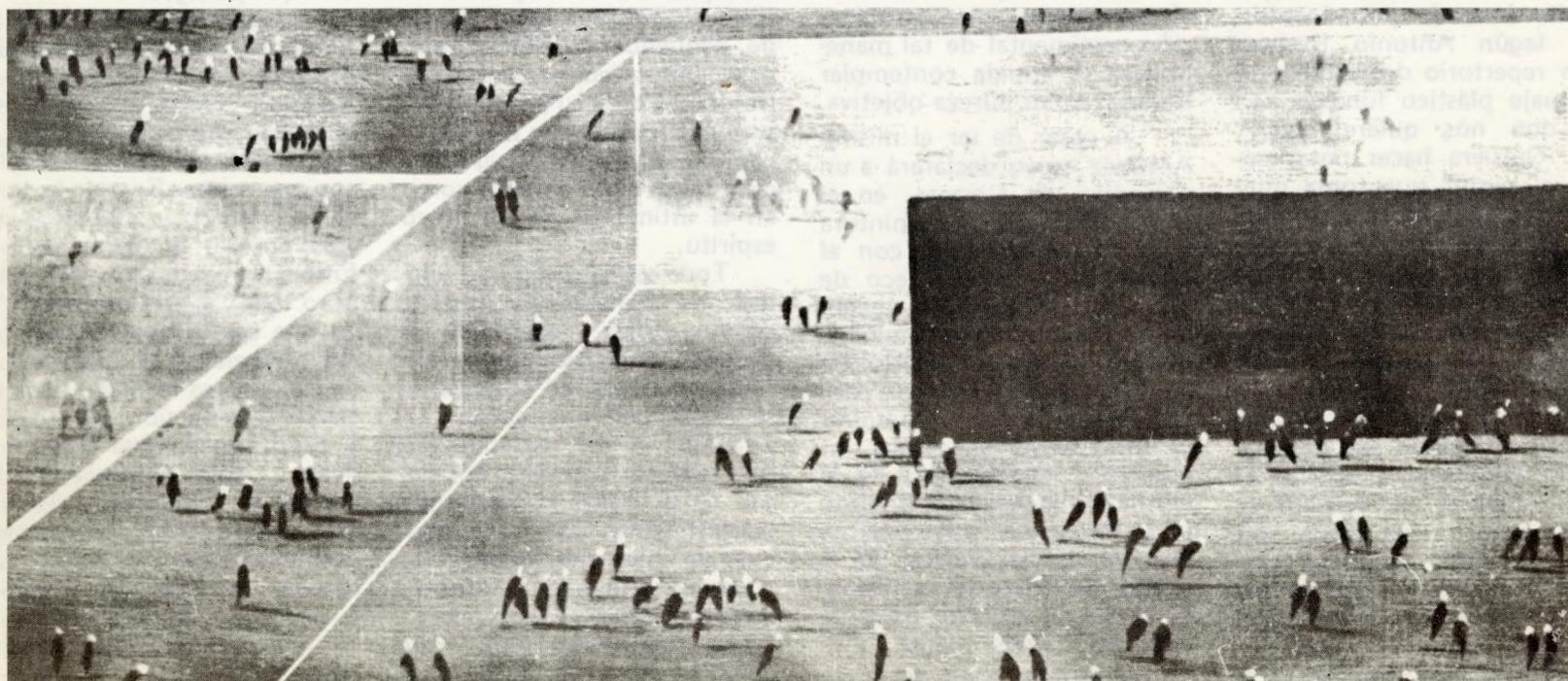
en Ortega y el de la plástica en Antúnez.

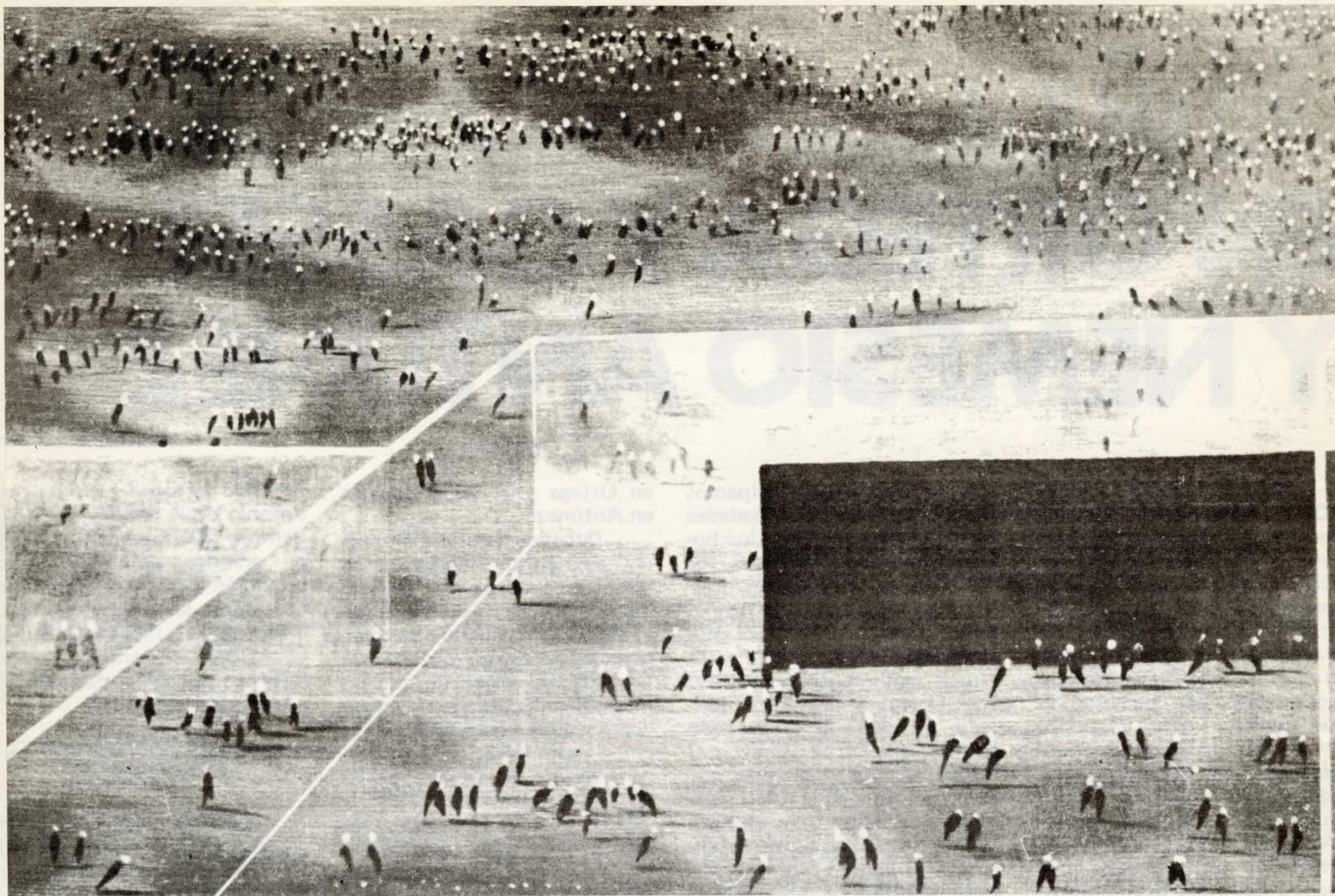
Ortega y Gasset denuncia un hecho en su "Rebelión de las masas"; analiza sus causas: "la perfección misma con que el siglo XIX ha dado una organización a ciertos órdenes de la vida, es origen de que las masas beneficiarias no la consideren como organización sino como naturaleza. Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que esas masas revelan: no les preocupa más que su bienestar y al mismo tiempo son insolidarias de las causas de ese bienestar". Y se pronuncia pragmáticamente acerca de la manera de afrontarlo; "donde no hay una minoría selecta que actúa sobre una masa colectiva, no hay sociedad o se está muy cerca de que no la haya". En cambio Nemesio Antúnez toma el hecho, lo transfigura, lo lleva al cuadro y hace que éste constituya en sí mismo un mundo que, a pesar del "silencio" de la plástica, sin cesar comunique. Así, mientras Ortega analiza racionalmente el fenómeno de las masas a través de un lenguaje conceptual que, con la ayuda de ideas y de su encadenamiento explica y revela el mundo, por otra parte tenemos al artista vital,

sensitivo y como tal a un testimonio de la conciencia de su tiempo, que no busca ni tesis ni grandes contenidos. Su intención no es proyectar el objeto en las normas del discurso. Si el filósofo abstrae, el artista, en cambio, quiere retornar al punto de partida, a la imagen sensorial.

## ANTÚNEZ TRANSFIGURA SU VIVENCIA

Antúnez recibe un gran choque en la inmensa ciudad de New York, al visitarla por primera vez en 1943. La arquitectura demasiado monumental que parece no tomar en cuenta las dimensiones de sus habitantes, evoca en Antúnez con mayor fuerza todos los mitos y obsesiones de nuestros convulsionados días. Asomado a la ventana de la vida ve la masa arrolladora de todo lo diferente, individual, calificado y selecto. "Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo —dice Ortega— corre el riesgo de ser eliminado. "La miseria del hombre", la agonía impersonal y pasiva que se arrastra como subsuelo de inmensos edificios, el hombre transformado en número sin cara e impedido de integrarse





en ideales, carente de rebelión, solo por ser todos y ninguno.

Pero esta vivencia no se queda en el mero constatar de un hecho transcribiéndolo tal cual lo ve, sino transfigurando su vivencia, dando todo un nuevo mundo, sin que ello signifique el aniquilamiento de la realidad, sino que haciendo que ésta asuma una nueva existencia y que, no obstante, conserve su propio ser. La objetivización de dichos motivos de inspiración no se realiza en desmedro de los valores plásticos, al contrario, adecuando los medios pictóricos a lo espiritual del cuadro, reforzando con ello, marcando con ello, y haciendo más intenso el propósito buscado por el autor. Es, según Antonio Romera, "un repertorio de formas, un lenguaje plástico fundido con lo que nos quiere decir".

Quisiera hacer notar cómo el pintor, que toma muy en serio el hombre y la vida, no se pone grave ni moralizante, sino que muchas de sus composiciones están llenas de ironías de humor y ensueño como por ejemplo "Fútbol azteca".

En la obra de Antúnez hay un abandono casi completo de las formas de representación objetiva, el hombre se torna apenas reconocible, son sólo manchas esparcidas por todo el cuadro que podrían ser tanto pájaros, hormigas como hombres que sólo adquieren su verdadera significación en el

contexto total del cuadro. Debe verse simplemente la libertad frente al objeto que transfigura tal cual como le es dado vivirlo en el plano de su intimidad.

Si el pintor no fuese capaz de alejarse de las cosas y transfigurar sus vivencias, no podríamos gozar con el objeto artístico, sino que, tanto el artista como el espectador, en la medida que dicha vivencia les sea coincidentes, gozarían sólo consigo mismo. Lo que provocaría, según Ortega, que la obra sea sólo "la causa y el alcohol del placer". Esto acontecerá siempre que se tome al arte como exposición de realidades vividas que susciten en el espectador una participación sentimental de tal manera que le impida contemplar la obra en su pureza objetiva.

A pesar de ser el mismo Antúnez quien declarará a un periódico de Caracas, en el año 1971, que en su pintura trata de comunicarse con el espectador y hacerle eco de una protesta contra la tecnología, que va hundiendo al hombre en vez de salvarlo, no hay en su arte ninguna actitud combativa que se complazca únicamente en revelar los aspectos condenables de la existencia social, ni el disfrute en la liberación surrealista de ella, por la vía onírica de la exaltación lírica, del exotismo, de la magia, etc. Nos presenta todo un mundo nuevo tanto en sus formas, como en el co-

lor, en las líneas y en el espacio bien delimitado donde esté presente el arquitecto que lo define casi matemáticamente.

Es un mundo donde las líneas verticales, horizontales y oblicuas no tienen entre ellas bruscas interferencias, con lo cual Antúnez consigue dar la sensación de reposo y tranquilidad, que va de acuerdo con la visión analítica que él tiene con respecto de la masa impávida que no se siente hospedada en ese mundo de enormes muros y fría delimitación.

La transparencia de los muros confirman que dentro y fuera, interna y externamente, en espacios abiertos y cerrados se vive lo mismo: una multitud de pequeños y débiles hombres, todos iguales que arrastran el peso de su propio cuerpo en el bagaje por la vida, la cual no tiene ninguna significación tanto en lo exterior como en la intimidad misma de su espíritu.

Toda esa sensación de soledad, de frialdad, de miseria, de vulgaridad y pasividad, de opresión dramática en que Antúnez ve sometido al hombre, se realiza con una paleta restringida a los espacios grises, verdosos y azules. Los negros de las figuras los hacen más insignificantes aún. Las manchas de color más oscuras nos acentúan aún más la idea de aglomeraciones. Hay, por lo tanto, una unión indisoluble entre el color, la forma y el

espacio planteado por el autor con su visión del hombre. El ambiente neoyorquino, de asfalto y hormigón gris, ha impuesto su cromaticidad en el artista. Cualquiera nota de color brillante provocaría una destrucción temática, una inconsecuencia entre la idea estética y la realización plástica.

La aplicación del óleo en forma lisa y refinada, tal vez sobadamente, lo ayuda en la búsqueda y transparencias y detalles ínfimos. Eso mismo determina una pintura fría y cerebral. Un posible empaste, un uso de materia y textura perjudicaría la depuración y geometría de la composición que persigue.

Lo aliterario de las imágenes que evocamos, hacen de Antúnez un artista plástico ciento por ciento, al que no se le puede reprochar la menor inclinación por otras disciplinas expresivas. Es, por lo tanto, un pintor y dibujante de gran pureza, sin por ello confundir la expresión de arte puro con "el arte por el arte", ya que éste último se entrega exclusivamente al despliegue de sus valores formales despreciando la emoción, el sentido y todo aquello que comprendemos bajo el concepto de contenido, obteniendo así un arte aristocrático, esteticista, deshumanizado y como tal carente de vida. En cambio el arte puro de Antúnez es vida, emoción mensaje y plástica.

# SENTIDO DE MULTITUD

EN ORTEGA Y GASSET

EN NEMESIO ANTÚNEZ

Por Isabel Aninat

"NEW YORK, NEW YORK, es una de las obras de Nemesio Antúnez, que corresponden a la serie "New York 10050", donde está presente una de las temáticas más características de este pintor. En ella aparece el hombre como jeroglífico anotado de manera fugaz, despojado de todo lo que pudiere revelar el rostro. No hay la más íntima aparición de una fisonomía, que expresa sus derrotas o victorias; desaparecen las notas individuales. Una multitud horrigueante formada por seres vagos y absurdos, disminuidos, impávidos y solitarios, contrastando con la amplitud y monumentalidad de los edificios y espacios vacíos.

En este artículo hablaremos sobre un hecho que percatamos a diario: el hombre-masa, expresado por el pintor a través del lenguaje plástico. También nos vamos a referir a las exigencias que el cuadro plantea en el espíritu del espectador.

La realidad de muchedumbres deambulantes, de masa que adquiere una fuerza arrolladora, que asfixia al individuo permitiéndole existir sólo a costa de volverse uno más del amorfo total. No es sólo una vivencia del pintor,

sino un hecho que palpamos a cada instante. Las ciudades están llenas de gente, los hoteles llenos de huéspedes, los cafés llenos de consumidores, las playas llenas de bañistas, . . . lleno. . . lleno. . . lleno; el gentío rebosa. Es la misma masa que el gran pensador hispano José Ortega y Gasset ha definido diciendo que "es todo aquello que no se valora a sí misma en bien o en mal, por razones especiales, sino que se siente "como todo el mundo" y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás" (Rebelión de las masas). Según este pensador, no es necesario estar frente a una aglomeración de personas para percibir al hombre - masa. Basta estar frente a una persona para saber si ésta lo es o no.

Sin embargo, la sociedad masificada de Ortega y Gasset es enfocada de manera diferente en Antúnez, no sólo por las concepciones dispares que ambos tienen de la vida, sino también por el medio propio en que cada uno de ellos se mueve. Es una exigencia, entonces, para comprender a estos dos autores ubicarnos dentro de los medios propios en que cada uno de ellos se expresa: el plano de las ideas

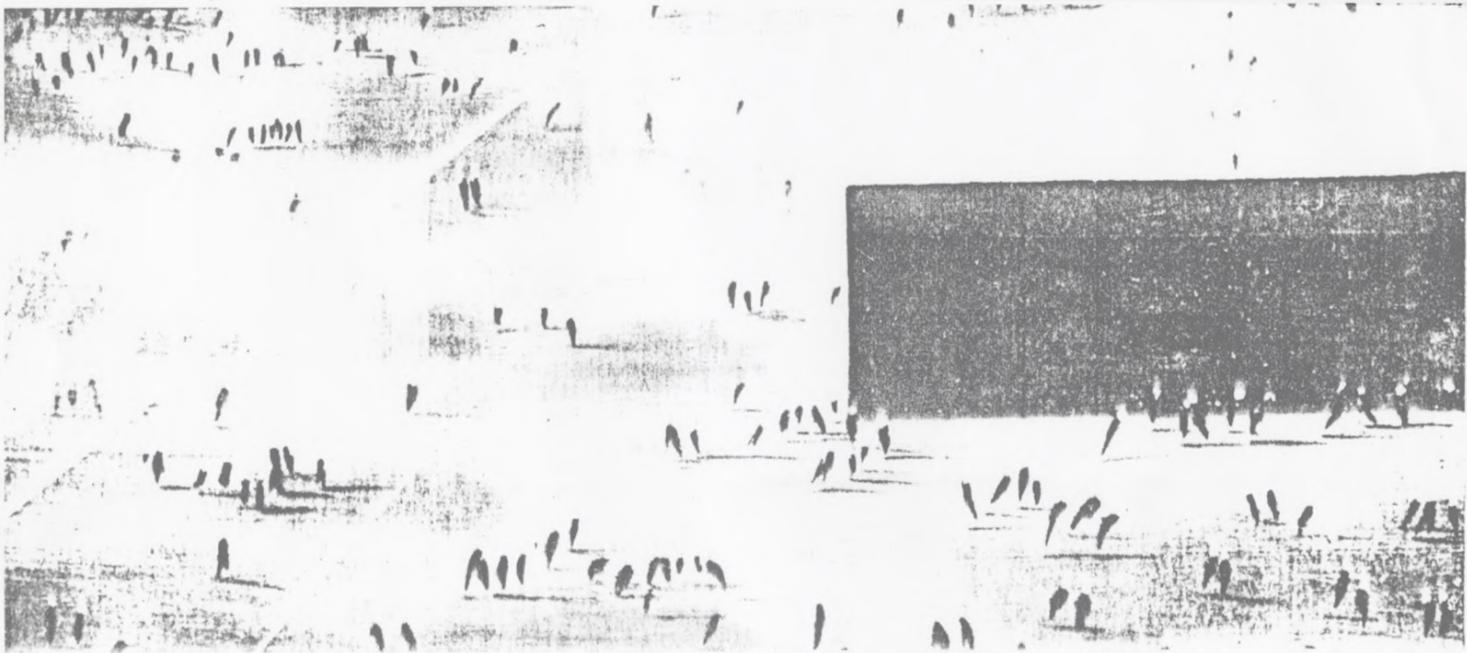
en Ortega y el de la plástica en Antúnez.

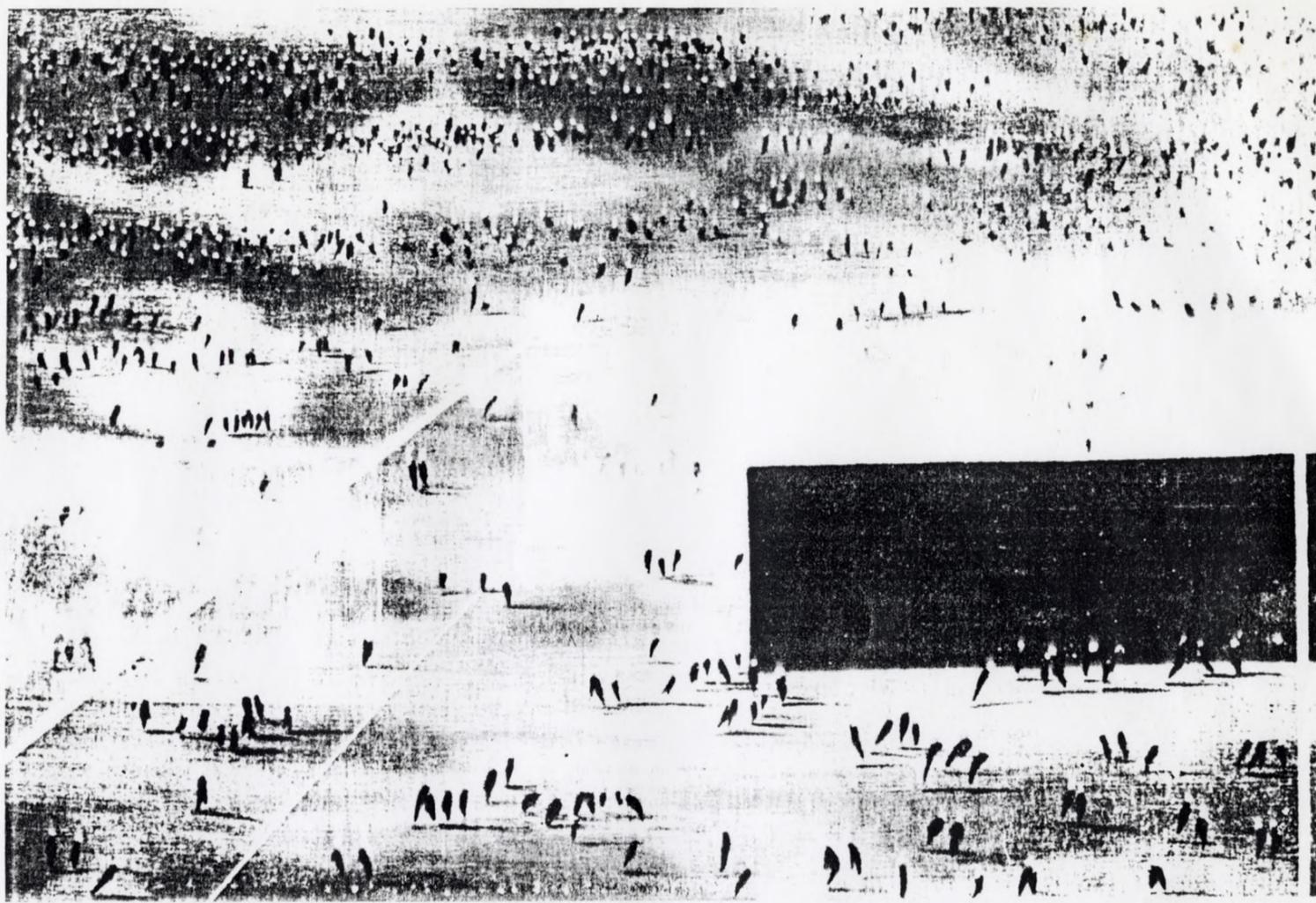
Ortega y Gasset denuncia un hecho en su "Rebelión de las masas"; analiza sus causas: "la perfección misma con que el siglo XIX ha dado una organización a ciertos órdenes de la vida, es origen de que las masas beneficiarias no la consideren como organización sino como naturaleza. Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que esas masas revelan: no les preocupa más que su bienestar y al mismo tiempo son insolidarias de las causas de ese bienestar". Y se pronuncia pragmáticamente acerca de la manera de afrontarlo; "donde no hay una minoría selecta que actúa sobre una masa colectiva, no hay sociedad o se está muy cerca de que no la haya". En cambio Nemesio Antúnez toma el hecho, lo transfigura, lo lleva al cuadro y hace que éste constituya en sí mismo un mundo que, a pesar del "silencio" de la plástica, sin cesar comunique. Así, mientras Ortega analiza racionalmente el fenómeno de las masas a través de un lenguaje conceptual que, con la ayuda de ideas y de su encadenamiento explica y revela el mundo, por otra parte tenemos al artista vital,

sensitivo y como tal a un testimonio de la conciencia de su tiempo, que no busca ni tesis ni grandes contenidos. Su intención no es proyectar el objeto en las normas del discurso. Si el filósofo abstrae, el artista, en cambio, quiere retornar al punto de partida, a la imagen sensorial.

## ANTÚNEZ TRANSFIGURA SU VIVENCIA

Antúnez recibe un gran choque en la inmensa ciudad de New York, al visitarla por primera vez en 1943. La arquitectura demasiado monumental que parece no tomar en cuenta las dimensiones de sus habitantes, evoca en Antúnez con mayor fuerza todos los mitos y obsesiones de nuestros convulsionados días. Asomado a la ventana de la vida ve la masa arrolladora de todo lo diferente, individual, calificado y selecto. "Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo -dice Ortega- corre el riesgo de ser eliminado. "La miseria del hombre", la agonía impersonal y pasiva que se arrastra como subsuelo de inmensos edificios, el hombre transformado en número sin cara e impedido de integrarse





en ideales, carente de rebelión, solo por ser todos y ninguno.

Pero esta vivencia no se queda en el mero constatar de un hecho transcribiéndolo tal cual lo ve, sino transfigurando su vivencia, dando todo un nuevo mundo, sin que ello signifique el aniquilamiento de la realidad, sino que haciendo que ésta asuma una nueva existencia y que, no obstante, conserve su propio ser. La objetivización de dichos motivos de inspiración no se realiza en desmedro de los valores plásticos, al contrario, adecuando los medios pictóricos a lo espiritual del cuadro, reforzando con ello, marcando con ello, y haciendo más intenso el propósito buscado por el autor. Es, según Antonio Romera, "un repertorio de formas, un lenguaje plástico fundido con lo que nos quiere decir".

Quisiera hacer notar cómo el pintor, que toma muy en serio el hombre y la vida, no se pone grave ni moralizante, sino que muchas de sus composiciones están llenas de ironías de humor y ensueño como por ejemplo "Fútbol azteca".

En la obra de Antúnez hay un abandono casi completo de las formas de representación objetiva, el hombre se torna apenas reconocible, son sólo manchas esparcidas por todo el cuadro que podrían ser tanto pájaros, hormigas como hombres que sólo adquieren su verdadera significación en el

contexto total del cuadro. Debe verse simplemente la libertad frente al objeto que transfigura tal cual como le es dado vivirlo en el plano de su intimidad.

Si el pintor no fuese capaz de alejarse de las cosas y transfigurar sus vivencias, no podríamos gozar con el objeto artístico, sino que, tanto el artista como el espectador, en la medida que dicha vivencia les sea coincidentes, gozarían sólo consigo mismo. Lo que provocaría, según Ortega, que la obra sea sólo "la causa y el alcohol del placer". Esto acontecerá siempre que se tome al arte como exposición de realidades vividas que susciten en el espectador una participación sentimental de tal manera que le impida contemplar la obra en su pureza objetiva.

A pesar de ser el mismo Antúnez quien declarará a un periódico de Caracas, en el año 1971, que en su pintura trata de comunicarse con el espectador y hacerle eco de una protesta contra la tecnología, que va hundiendo al hombre en vez de salvarlo, no hay en su arte ninguna actitud combativa que se complazca únicamente en revelar los aspectos condenables de la existencia social, ni el disfrute en la liberación surrealista de ella, por la vía onírica de la exaltación lírica, del exotismo, de la magia, etc. Nos presenta todo un mundo nuevo tanto en sus formas, como en el co-

lor, en las líneas y en el espacio bien delimitado donde esté presente el arquitecto que lo define casi matemáticamente.

Es un mundo donde las líneas verticales, horizontales y oblicuas no tienen entre ellas bruscas interferencias, con lo cual Antúnez consigue dar la sensación de reposo y tranquilidad, que va de acorde con la visión analítica que él tiene con respecto de la masa impávida que no se siente hospedada en ese mundo de enormes muros y fría delimitación.

La transparencia de los muros confirman que dentro y fuera, interna y externamente, en espacios abiertos y cerrados se vive lo mismo: una multitud de pequeños y débiles hombres, todos iguales que arrastran el peso de su propio cuerpo en el bagaje por la vida, la cual no tiene ninguna significación tanto en lo exterior como en la intimidad misma de su espíritu.

Toda esa sensación de soledad, de frialdad, de miseria, de vulgaridad y pasividad, de opresión dramática en que Antúnez ve sometido al hombre, se realza con una paleta restringida a los espacios grises, verdosos y azules. Los negros de las figuras los hacen más insignificantes aún. Las manchas de color más oscuros nos acentúan aún más la idea de aglomeraciones. Hay, por lo tanto, una unión indisoluble entre el color, la forma y el

espacio planteado por el autor con su visión del hombre. El ambiente neoyorquino, de asfalto y hormigón gris, ha impuesto su cromaticidad en el artista. Cualquiera nota de color brillante provocaría una destrucción temática, una consecuencia entre la idea estética y la realización plástica.

La aplicación del óleo en forma lisa y refinada, tal vez sobadamente, lo ayuda en la búsqueda y transparencias y detalles ínfimos. Eso mismo determina una pintura fría y cerebral. Un posible empaste, un uso de materia y textura perjudicaría la depuración y geometría de la composición que persigue.

Lo aliterario de las imágenes que evocamos, hacen de Antúnez un artista plástico ciento por ciento, al que no se le puede reprochar la menor inclinación por otras disciplinas expresivas. Es, por lo tanto, un pintor y dibujante de gran pureza, sin por ello confundir la expresión de arte puro con "el arte por el arte", ya que este último se entrega exclusivamente al despliegue de sus valores formales despreciando la emoción, el sentido y todo aquello que comprendemos bajo el concepto de contenido, obteniendo así un arte aristocrático, esteticista, deshumanizado y como tal carente de vida. En cambio el arte puro de Antúnez es vida, emoción mensaje y plástica.